

Y, sin embargo, a veces por caprichos
gentil de las hadas buenas antojadas
de prodigar sus dativas, se alcanza
lo que mi en sus mas atributos suñm
llegó la imaginación a ~~quitar~~ am-
pliar: tal es este momento que sus-
tra cordialidad me ofrece, síntesis por di-
giva, compensación magnífica, sin
relación con la prouidad de mis mu-
ruimientos de dos sentimientos - fuerza
en mi vida: la Devoción e España y
la oración literaria.

Acaso pasará de muy gusto que por-
clame este último. Sieta tanto es de
menospreciar la literatura! Gusto
tanto la los escritores lo de decir. eso es
literatura. ^{quiere} calificar

Don Alfonso XIII, misericordia
~~de~~ detalles de tan gentil hospitalidad
que pudiesen conductarse en el ser
indivisible:

española y yo como así, con
Sinceramente os digo que ~~me~~ muy
por el valor para merecer los honores
de que me colmaris a mi pequeño
exple nuestra ~~religión~~ ^{religión}, que para
hacerme ~~conocer~~ con el fervor de mi
gratitud ~~de~~ ^{de} guerra ~~de~~ ^{de} ~~una~~
traer y a esta ^{la bandera} ~~de~~ ^{de} ~~una~~
~~de~~ ^{de} ~~una~~ ^{de} ~~una~~ ^{de} ~~una~~
de mi altar, nombre y compendio de
todos mis amores.

Volved al Perú y a mi hogar a decir
que en el regazo de esta escuela ma-
dre de naciones y al calor de la mi-
lísima de la Amistad ~~de~~ ^{de} ~~una~~

2
aquí como en mi tierra y en ¹⁴
mi casa, y que si el conocimiento
de mi pecado vale en mi perdonado
por el amor: - he triunfado en España
algo mucho mejor, de un amor fiero-
simo y perturbador repetido siempre
mi alma agradecido: - en España
~~me han querido~~

Madrid, 17 de Abril 1925.

Angelicalma

diccionario

DISCURSO LEIDO POR ANGELICA PALMA EN LA FIESTA CELEBRADA EN SU HONOR, EN EL HOTEL RITZ, EL 15 DE ABRIL DE 1925.

Amigas queridas, amigos míos:

El don más maravilloso, la más amable gracia que le han sido otorgados al ser humano, ^{es el don y la gracia} ~~es~~ la de soñar; por su excelsa magia, unimos al vuelo infinito de la fantasía, la ilusión de la voluntad y poseemos de pronto amor, riqueza, gloria. Al contacto de la realidad huye el minuto inefable; no importa; hemos paladeado la miel de la felicidad y su dulzura efímera sirve al fuerte de estímulo, al débil de consuelo, que tal es ^{la potencia} ~~de~~ del ensueño, ~~la importancia~~. Y, sin embargo, a veces por capricho gentil de las hadas buenas antojadas de prodigar sus dádivas, se alcanza lo que ni en sus más atrevidos sueños llegó la imaginación a ambicionar: tal es este momento que vuestra cordialidad me ofrece, síntesis prodigiosa, compensación magnífica, sin relación con la poquedad de mis merecimientos, de dos sentimientos -fuerza en mi vida: la devoción a

España y la vocación literaria.

¡Tal vez se funden ambos sentimientos en uno solo! Por herencia familiar, por el bendito influjo de mi ambiente limeño, vi yo siempre en España mi casa solariaga; y al venir a España, al realizar aquí una labor amada, al convivir con vosotros, esa idea, en la que se mezclaban el atavismo y el presentimiento, se tornó convicción firmísima, *ya* que entre vosotros me he sentido como entre los míos! ¿Acaso podía ser de otro modo, si os oía repetir con admiración, con simpatía, con cariño el nombre de mi padre?

Por él amé yo vuestra literatura aún antes de poder apreciarla, y por vuestros libros amé a vuestra España... ¡Poder sublime el de los libros, guías del espíritu, maestros del sentir! Dejemos que muchos digan incomprensivamente: "eso es literatura" cuando quieren motejar algo de artificioso y falso; pero quienes somos sus hijos, sus esclavos, sus víctimas o sus inconscientes verdugos, suyos

para enaltecerla o para achicarla, no seamos apóstatas ni creyentes vergonzantes, confesemos su fe y ella encenderá en nuestros ojos, para mirarla, la lucecita de ilusión, que brillaba en los de don Quijote cuando pensaba en Dulcinea.

Lo que adiviné en los libros fue una verdad de mi existencia cuando vi de cerca a España, y a la admiración fervorosa por sus glorias pretéritas se unió el cariño personal por lo que sentimos próximo a nosotros, palpitante de idéntico latido cordial, imponiéndose a nuestro afecto con el prestigio de la grandeza y también ^{en el} atractivo inquietante y humano de los defectos, defectos que en España son exuberancia de cualidades y que al obligarle a buscar senda de perfeccionamiento la hace más accesible y querida a la humildad individual.

Es este intenso españolismo mío el que hoy consagra espléndidamente vuestro

afecto, al festejar la merced con que ha querido honrarme S. M. Don Alfonso XIII, merced real/zada con ^{detalles de} tan gentil hidalguía que pudieran concretarse en el verso inolvidable:

"España y yo somos así, señora".

Sinceramente os digo que muy poco valgo para merecer los honores de que me colmáis; a mi pequeñez suple vuestra elevación, que para hacer más vivo el fervor de mi gratitud he querido traer a esta fiesta la bandera de mi patria, ídolo de mi altar, cumbre y compendio de todos mis amores.

Vuelvo al Perú y a mi hogar a decir que en el regazo de esta excelsa madre de naciones y al calor nobilísimo de la amistad, he estado aquí como en mi tierra y en mi casa, y que si el conocimiento de mi escaso valer no me permitirá proclamar: -He triunfado en España-, algo mucho mejor, de emoción purísima y perdurable repetirá siempre mi alma agradecida: -En España me han querido.